

La Fundaciòn Migrantes
en colaboraciòn con el Comitè Promotor
(Acli, Inas-Cisl, Mcl, Misionarios Scalabriniani)

Informe Italianos en el Mundo 2007.

Ficha de sìnthesis.

La historia de la emigraciòn italiana es un libro abierto: lo iniciaron los pioneros y los nuevos emigrantes continúan, aún hoy, escribiendo nuevas pàginas. Puede decirse que en todos los paìses del mundo se encuentran temas interesantes sobre nuestras vicisitudes migratorias; el Informe sobre los *Italianos en el Mundo* intenta recuperarlos, como de hecho lo hizo con Argentina, Australia y Gran Bretaña, así como con los enclaves situados en Croacia y Eslovenia, fuertemente marcados por los acontecimientos històricos de la posguerra y de la actualidad reciente.

No se trata de historias, lugares y colectividades lejanas, ya que existe un relacionamiento continuo entre aquellas realidades y la sociedad italiana, relacionamiento que incluye visitas de políticos y hombres de gobierno, representantes de entes locales, autoridades religiosas, estudiosos, escritores, representantes del mundo empresarial, social y pastoral, así como una nutrida red de actividades: artísticas, científicas, econòmicas, turísticas. El *Informe Migrantes*, con su periodicidad anual, se propone como un libro para dar a conocer y recordar, uniendo, a las pàginas de historia, las situaciones actuales, salvaguardando el vínculo entre estas dos Italias, cada vez màs indispensables en un mundo globalizado.

La *Fundaciòn Migrantes* celebra en enero la "Jornada Nacional de las Migraciones", llamando la atenciòn sobre todos los aspectos que constituyen el fenòmeno de la movilidad humana, a partir de nuestros emigrantes.

El presente volumen, que alcanza su segunda ediciòn, tiene la intenciòn de contribuir a superar en Italia, esa actitud de superficialidad, a travès de la cual muchas personas son inducidas a creer que la emigraciòn es una realidad perteneciente al pasado, sin importancia en el contexto actual. Al mismo tiempo, esta vasta selecciòn de datos e informaciones de naturaleza econòmica, social, cultural, religiosa, puede ser un incentivo, para que los mismos emigrantes puedan individuar los temas y los estilos, que logren suscitar interès y contribuir a unir aún màs estas realidades.

Al desarrollo de los 37 capítulos que constituyen este segundo Informe *Italianos en el Mundo*, han contribuido 47 autores, pertenecientes no sólo a la Redacción Central de la *Fondazione Migrantes* y de los organismos del Comité promotor (ACLI, INAS-CISL, MCL, Missionari Sacalabriniani), sino también a otras expresiones del mundo asociativo y de las estructuras públicas

Los países de radicación de los emigrantes y sus descendientes.

Los 3.568.532 de ciudadanos italianos residentes en el exterior, resultaron ser, en abril 2007, casi medio millón más con respecto a un año antes. Este fuerte incremento se debe, casi enteramente, a un perfeccionamiento del Registro de los Italianos Residentes en el Exterior (AIRE, sigla en italiano) que ha ingresado a la base de datos, en colaboración con los Consulados, muchas situaciones y posiciones de connacionales que antes se encontraban en proceso de verificación.

El 18% está constituido por menores y otro 18% por personas con más de 65 años: se constata, en resumidas cuentas, que esta población es, en conjunto, más joven que la que reside en Italia. Los solteros constituyen la mayoría (52%), siendo este dato una señal de que se trata de población relativamente joven. Las mujeres, que constituyen el 47% de la población emigrada, han sido, en la mayoría de los casos, protagonistas olvidadas, aunque en los últimos años se constatan los esfuerzos para revertir la situación.

En lo que refiere a la distribución de la presencia italiana en el mundo, simplificando, se puede decir que la emigración italiana es, prevalentemente, euro-americana: más de la mitad está radicada en Europa (2.043.998 ciudadanos italianos, 57,3%) mientras que más de una tercera parte se encuentra radicada en América (1.330.148, 34,3%). Sin embargo, no se pueden descuidar las colectividades que se encuentran radicadas en los otros continentes, no sólo Oceanía (119.483), que por largo tiempo constituyó un importante destino de nuestros flujos migratorios, sino también Asia (26.670), apertura para una nueva clase de flujo migratorio, el de carácter empresarial y, África (48.223), donde muchos países (África del Norte, África Oriental y Sudáfrica) acogieron, en el pasado, ciudadanos italianos.

Entre los países al vértice encontramos algunos con medio millón de ciudadanos italianos (Alemania, Argentina, Suiza) y Francia, con 350.000: en este último país las presencias se vuelven mucho más numerosas si se tiene en cuenta los naturalizados (y los oriundos). Esta reflexión vale la pena también para otros y diferentes contextos, desde América Latina a Australia.

Hay también países con 200.000 ciudadanos italianos residentes (Bélgica, Estados Unidos, Brasil) o 100.000 (Reino Unido, Canadá,

Australia) y otros que, si bien cuentan con cifras menores, son sin embargo también importantes en la historia de nuestra emigración. En Europa recordamos, por su estanciamiento permanente, Austria, Luxemburgo y Países Bajos y, por los flujos de fronterizos, además de Suiza, Monaco y San Marino; en América Latina: Venezuela, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, México.

En Rumania encontramos, por ejemplo, una vivaz colectividad de nuevos emigrantes italianos, constituida en su mayoría por empresarios, junto a otra, numéricamente más reducida y de condiciones económicas más desfavorecidas, que se extiende desde Dobrugia hasta Moldavia, desde los Cárpatos a Transilvania, a recuerdo de aquellos flujos que, a fines del ochocientos, desde el Veneto y el Friuli, abastecieron de trabajadores las canteras de granito y los empresarios para las obras de carácter edilicio. La variedad de flujos, encuentra confirmación en los datos *INPS* sobre las jubilaciones pagadas en el extranjero.

En el año 2006, los principales países, en base al número de las jubilaciones italianas pagadas en el extranjero, cada uno con más de 50.000, fueron Canadá (65.942), Francia (56.126) y Australia (54.575). Les siguen dos países con más de 40.000 pensiones (Argentina y Estados Unidos). Asimismo, encontramos después a Alemania (36.486) y Suiza (24.319).

A nivel continental, el número mayor de pagos corresponde a la Unión Europea (34.1%); le siguen América del Norte con el 26.9%, América Latina con el 17.2%, Oceanía con el 13.3% y, finalmente Europa extracomunitaria, junto a Asia y Africa, con el restante 8.5%.

Lamentablemente, las pensiones constituyen el mapa de una población envejecida y, a menudo, pobre y necesitada de asistencia: con la finalidad de poder responder a sus exigencias en diferentes países de América Latina, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha activado pólizas sanitarias acumulativas.

En el exterior viven también los descendientes de los primeros protagonistas de la emigración italiana. Debido al reconocimiento *iure sanguinis* de la ciudadanía italiana, actualmente se encuentran registrados en la Sección Anagrafica de los Italianos residentes en el exterior (AIRE) uno de cada 37 italianos residentes en el exterior (aproximadamente 100.000), una incidencia para nada desdeñable y destinada seguramente a crecer, como deja entrever el número elevado de solicitudes que ya se presentaron a los consulados, a la espera de definición: se habla de diversos centenares de miles de casos.

Los ciudadanos por reconocimiento se concentran en América (50.5%) y en Europa (43.1%) mientras que es de carácter residual la cuota de Asia (2.264), de Oceanía (2.251) y de Africa (1.663).

Argentina lidera el "ranking" de estos nuevos ciudadanos, con 65.570 casos registrados hasta el 2007, seguida por Brasil, con 13.300 casos.

Regiones de partida...y de retorno.

Más de la mitad de los ciudadanos italianos actualmente residentes en el exterior, es de origen meridional, aunque también las regiones del Norte (29.8%) y del Centro (14.5%) no pueden considerarse ajenas al fenómeno analizado. Basta pensar que, entre los años 1876 y 1915 emigraron, desde las regiones Veneto y Friuli 3.230.000 personas, que equivale al 23% de la emigración italiana de la época. Los emigrantes de la región Veneto, constituyeron también el 9% de la emigración registrada entre los años 1916/1942, por lo tanto en la emigración posterior a la segunda guerra mundial, los venetos alcanzaron el 11% de los expatrios comprendidos entre los años 1946-1976.

En la actualidad residen en el exterior 2 millones de personas originarias del Sur, 1 millón de las regiones del Norte y medio millón de las regiones centrales.

En el vértice encontramos cuatro regiones del Sur: Sicilia, con 600.000 corregionales residentes en el exterior, Campania, con casi 400.000 ; Calabria y Puglia con 300.000, a las cuales se unen, con la misma consistencia, el Lazio, seguido por la Lombardia y el Veneto con casi 250.000.

También las otras regiones detentan importantes contingentes de emigrantes, si bien en diferente medida, hasta llegar a Umbria (27.000 unidades) y Valle d`Aosta (4000).

Es diferenciada también la incidencia de los emigrantes sobre la actual población regional: encontramos, con un 10% el Friuli Venezia Giulia , Abruzzo y Sicilia, con un 15% Calabria y Basilicata y, con un 22% (1 en el exterior cada 5 en la región) el Molise. El promedio italiano, para nada bajo, es de un 6.6%, mientras que por debajo del mismo se encuentran solo Emilia Romagna, Lombardia, Toscana, Umbria, Valle d`Aosta y Piemonte

En algunos casos, la población emigrada supera en número la población que quedó en los municipios de origen. Son casos emblemáticos, en Sicilia, la Comuna de Villarosa, en Molise la Comuna de Filignano y, en Abruzzo, la de Roccamonica. Esta última con 1.574 residentes en el exterior y solamente 1.012 residentes en la Comuna.

En el panorama internacional, la emigración italiana es la que mayormente se ha caracterizado por el fenómeno de los regresos al país, regresos que han implicado las regiones de origen, beneficiarias, a su vez, de las remesas de dinero enviadas por sus emigrantes desde el exterior

En los años entre el ochocientos y el novecientos, a las remesas que llegaban desde el exterior las llamaban "la fantástica lluvia de oro".

A partir de 1998, las remesas enviadas por los inmigrados en Italia, han superado aquellas enviadas por los italianos en el exterior, los cuales, en la mayoría de los casos, radicados de manera definitiva, prefieren invertir sus ahorros en el lugar de residencia.

Las repatriaciones, relevadas sólo a partir del año 1905 (desde países extraeuropeos) y del año 1921 (desde países europeos), se estiman en 9 millones de unidades entre los años 1905/1981, con un saldo negativo para Italia de aproximadamente 17 millones. Entre 1987 y 2002 las inscripciones desde el exterior, de ciudadanos italianos han sido 704.208, un poco menos de las partidas, que han sido 731.579. Las fases más intensas de los regresos han estado ligadas, de manera prevalente, a grandes acontecimientos históricos: las dos guerras mundiales, la depresión de 1966/1967, la crisis del petróleo de 1973 y, en tiempos más cercanos, la crisis económica sudamericana de 2000/2001.

De quien retorna, se ocupan, desde hace tiempo, las regiones, con especiales facilidades y recursos.

Muchas regiones proveen becas de estudio para los hijos y nietos de los correccionales en el exterior, cursos para operadores de emigración, iniciativas para favorecer la economía y el turismo. Son numerosas también las asociaciones que se ocupan de los regresos: también en Caserta, recientemente (octubre 2006) se constituyó la "Asociación repatriados en Italia".

La historia de nuestra emigración leída desde Argentina.

Se estima que en Argentina la mayoría de la población es de origen italiano: en un siglo (1876-1976) han desembarcado en el país, aproximadamente 3 millones de conciudadanos; aún hoy, más de medio millón ha conservado la ciudadanía.

La primera etapa de esta epopeya migratoria tiene su comienzo a mediados del siglo XIX (el "ochocientos"). Fueron protagonistas los campesinos, los cuales, tras aventurosos viajes (en barco, con dos galletas por día y sin profilaxis médica ninguna) finalmente desembarcan y, si reconocidos idóneos desde un punto de vista físico, se diseminan por todo el país. La legislación local reconoce la paridad de derechos a los nuevos llegados, mientras, de manera concomitante, en los Estados Unidos, prevalece una política de corte proteccionista, con la finalidad de "protegerse" de aquellas "razas" consideradas inferiores (los emigrantes provenientes de Europa oriental y de las Regiones mediterráneas).

Finalizando el siglo, los italianos constituyen más de la décima parte de la población residente (en ese entonces, de unos 4 millones de habitantes), concentrados mayoritariamente en la región del Gran Buenos Aires, con familias numerosas y un discreto bienestar económico. No se ocupan sólo de trabajo. Se remonta a 1863 la primera publicación periódica, "L'Italiano", naturalmente, fundada en la ciudad de Buenos Aires.

No puede faltar el interés por el fútbol, se convierten en los fundadores de dos prestigiosos equipos : Boca Juniors y River Plate. La segunda fase se sitúa a comienzos del novecientos. Empiezan a llegar también los obreros especializados y los artesanos, contribuyendo, de esta manera al desarrollo de la capital y al "milagro económico" del país, entre otras cosas, con la construcción de la red ferroviaria.

La crisis mundial de 1930 causa una brusca interrupción de los flujos, cómplices también las leyes fascistas (reducción de las posibilidades de expatriación, salvo para hebreos, antifascistas, sindicalistas e intelectuales disidentes) y argentinas (obligatoriedad de contrato de trabajo para la visa de desembarque).

La tercer fase comienza después de la segunda guerra mundial. En la Italia posterior a la segunda guerra mundial quedaron centenares de miles de personas sin techo: italianos que perdieron su hogar durante los traslados de los frentes de batalla, expulsados de las ex colonias, prisioneros liberados, soldados dispersos, inmigrados desde Europa centro-oriental). Se deriva, en consecuencia, una fuerte emigración hacia la capital, el triángulo industrial, las zonas de frontera para el trabajo transfronterizo y también hacia el exterior. Los flujos en Argentina se colocan en un nivel profesional más elevado, atraídos por el nuevo boom económico del país.

En el período comprendido entre los años 1947/1951, en base al acuerdo Perón/De Gasperi, llegan 330.000 italianos (hubieran sido necesarios al menos medio millón), con una fuerte tendencia a la recomposición de los núcleos familiares y a la integración social y cultural, hasta el 1960, época en la cual se detecta una progresiva disminución de los flujos.

Los italianos están presentes en todos los sectores, han introducido muchos oficios y se afirman como propietarios, empresarios, políticos: de los emprendimientos vinícolas, 3 sobre 4 son de origen italiano.

Posteriormente, se verifica también la llegada de las grandes empresas italianas, ligadas a las licitaciones y obras públicas.

Los matices de italianidad se difunden en el país; en este sentido, es de destacar el *cocoliche* y el *lunfardo* , hablados en Buenos Aires, nacidos de la fusión, de varios dialectos italianos con palabras de origen árabe y español.

La cuarta fase está constituida por la inversión de los flujos, con la llegada a Italia de los argentinos, en primera instancia por motivos políticos, posteriormente por motivos económicos (crisis del 2001-2002).

En un primer momento se trató de refugiados, por lo tanto oriundos italianos y otros argentinos, jóvenes y preparados, todos en la búsqueda de una salida laboral, para la cual, en muchas ocasiones, Italia representa solo una etapa de "paso" hacia España (que acogió unos 100.000 italo-americanos, en relación a los 17.000 argentinos radicados en Italia), país, por diferentes razones, más promisorio.

Funcional a este proyecto es la creciente solicitud de la ciudadanía italiana y el soporte asegurado por específicos proyectos regionales.

La emigración de ayer.

Indudablemente, la historia está constituida por grandes hechos y grandes nombres, pero también por las humildes vivencias de millones de italianos, sin dinero y sin cultura, un pasado humilde que a menudo se intenta olvidar.

Una vez, se atravesaba el océano sobre los puentes de los barcos o en salones-dormitorios en pésimas condiciones, o se atravesaban los Alpes con los pies hinchados, los ojos marcados y el corazón temeroso.

El pasado siglo vió al abruces Salvatore Borsei recorrer Africa a pié, en un periodo de dos años, enfrentando mil peripecias, para terminar trabajando en las obras de construcción edilicia de Sudáfrica.

También en el último posguerra muchos eran tan pobres que no podían costearse el viaje; por esto, aprovechaban los programas de "pasaje pago" como los ofrecidos por las industrias del ladrillo de Bedford, donde, hacia finales de los años 70 se encontraban más de 8 mil italianos, el 10% de la población total de la ciudad.

Siempre en Gran Bretaña, a comienzos del ochocientos, se emigra también desde zonas como el "Comasco", el Appennino Tosco-Emiliano, Liguria y "Ciociaria" (cuyos flujos continuaron también después), para organizarse de la mejor manera posible (Little Italy di Holborn) y operar, especialmente en Londres, como pequeños artesanos, vendedores ambulantes de estatuillas, afiladores, trabajadores del azulejo y artistas callejeros. En pocas palabras vagabundos, titiriteros, músicos, organilleros, una especie de lavavidrios y "vu comprá"

Hacia finales de siglo encontramos también pequeños comerciantes, sobre todo en el sector de los alimentos, con vendedores itinerantes de castañas en invierno y helados en verano ; no faltan los anarquistas y los revolucionarios.

En el segundo posguerra, en Australia, los italianos que llegaban después de navegar 4 o 5 semanas, sin profesionalidad de ningún tipo, así como también sin conocimientos del idioma, podían desarrollar sólo trabajos de tipo manual y no calificados, en el campo de la industria pesada, de las construcciones, de la agricultura, sectores donde falta mano de obra. De todas maneras, se hacen apreciar fácilmente por su empeño, resistencia, diligencia y por la curiosidad demostrada para aprender, logrando sus objetivos con el paso del tiempo.

Nuestros emigrantes participan en la fundación de pequeñas ciudades, como la ciudad brasileña de Cascalho, fundada a fines del ochocientos, o de la gran San Pablo, también con mayoría de italianos.

Capitan Pastene (Chile) fue fundada a inicios del novecientos, por familias provenientes del Appennino Modenese. Felice Pedrone, italiano del Appennino modenese, que partió buscando oro, fundó la ciudad de Fairbanks en Alaska: en base a sus vicisitudes se realizó una obra teatral (El misterio de Félix Pedro de Giorgio Comaschi). De estos flujos fueron protagonistas muchas pequeñas comunas, como por ejemplo Rocchetta Sant' Antonio en la provincia de Foggia, que constituyó la "Coordinación nacional de las pequeñas comunas de la Italia menor", sostenido con más de 40.000 adhesiones.

No faltan tampoco las historias de derrotas, que se encuentran al origen del éxodo.

En 1891, los despidos de las empresas laneras Rossi de Schio, provincia de Vicenza, tienen como consecuencia, la emigración de 300 familias hacia diferentes estados de Brasil, que en Rio Grande do Sul fundan una cooperativa textil, que hasta la actualidad funciona. Argentina es, tal vez, el país con las más ricas huellas de trabajo italiano, huellas que se encuentran hasta en Tierra del Fuego, en Patagonia, donde nuestros compatriotas han sido protagonistas en la industria del turismo. A ellos, que numerosos y portadores de cansancio y esmero se han dedicado al desarrollo y el trabajo "in loco", está dedicado el video "*Migrantes italianos*", realizado por el cineasta argentino Ernesto Morales, en colaboración con la Región Toscana y proyectado, con suceso, en Italia.

En el Informe se habla también de casos de racismo, de trabajadores envejecidos en soledad, de hebreos que escaparon a las leyes raciales durante el nazismo, de personas envascadas en algunas desaventuras, gente en actividad y jubilados.

El 9 de septiembre de 1917, en Milwaukee, Estados Unidos, un grupo de anarquistas italianos se enfrenta con la policía; dos mueren, los demás son detenidos y condenados a 25 años de cárcel, por "conspiración con la finalidad de matar", en un juicio caracterizado por prejuicios y anulado en apelación.

Cinco de ellos, si bien absueltos, son obligados a repatriar, como lo recuerda el cuaderno del Museo de la emigración de Gualdo Tadino, titulado *Milwaukee 1919*, obra de Robert Tanzillo, un joven italo-americano nacido en Brooklyn.

Un capítulo, dedicado a los museos de la emigración en el mundo, recuerda la gran y sufrida epopeya de personas obligadas a buscar "suerte" en otros lares.

También, en ese tiempo, se difunde la venta de sueños, que perdieron, en la primera ocasión de la primera selección, efectuada en los países de destino. El Museo de Ellis Island recuerda a todos los emigrantes provenientes de Europa, mientras el Museo Meucci Garibaldi está dedicado sólo a los italianos. Ha sido promovido recientemente en Rosenbank por la OSIA (Order Sons of Italy in America).

Comportamientos anti italianos, se encuentran también en ocasión de la segunda guerra mundial; en Gran Bretaña, el fuerte sentimiento de

hostilidad, acentuado por la entrada a la guerra de Mussolini, la misma noche del 10 de junio de 1940, conduce a pequeños grupos de personas a reunirse frente a negocios de italianos, que consideraban enemigos, destruyéndolos y saqueándolos.

Los episodios más violentos tienen lugar en Liverpool y Edimburgo. Churchill da lugar a un programa de internación y alrededor de 4000 italianos son detenidos y conducidos a la isla de Man.

En los casos considerados más peligrosos, se autoriza la deportación a Canadá, medida suspendida después del hundimiento (2 de julio 1940) del transatlántico Arandora Star, por un submarino alemán; en la acción perecieron 446 de los 717 italianos, que se encontraban a bordo, junto a 175 entre austriacos y alemanes.

Son liberados sólo los internos dispuestos a realizar trabajos de "importancia nacional" y sólo después de la rendición de Italia, en el mes de setiembre de 1943, también los otros internos fueron puestos en libertad, con una comprensible sensación de amargura y desilusión.

A vigilar sobre las desaventuras del pasado y sobre las colectividades actuales, están los italianos muertos, en los cementerios perdidos, conocidos o recuperados, como el que está sobre la colina Delstern en la ciudad de Hagen, en el Ruhr, donde al fin ha sido dedicada una tumba común a los 52 italianos, muertos el 2 de diciembre de 1944, en sus casillas, bajo las bombas de los aliados.

Una relectura crítica de la mafia en América.

El éxito del escritor Mario Puzo (1920-1999), hijo de padres napolitanos (ambos analfabetos), se debe a la novela *Il Padrino* (1969), que narra la historia de una familia italo-americana y de su ascenso en el mundo de la mafia neoyorquina. De este tipo de mafia, el *Informe Italianos en el Mundo* propone una interesante relectura, obra de un escritor campano.

En los Estados Unidos, los campanos se concentran, sobre todo, en las grandes ciudades del Noreste, empleándose principalmente en las fábricas, en la construcción de carreteras, vías férreas y minería.

No hay que descuidar, tampoco, especialmente en los primeros años del gran éxodo, los numerosos episodios ligados a su explotación, que muchas veces inicia mucho antes de su partida, desde el momento en el cual, una forma de financiación del pasaje transoceánico está constituida por el crédito. Alrededor de estos trabajadores campanos, operan siniestros individuos. Casi siempre compatriotas, también ellos ex emigrantes, con una viveza definida por los mismos norteamericanos como "napolitana". Después de haber aprendido lo necesario del idioma, se introducen, de buena o mala manera, en el "giro" de la contratación de mano de obra extranjera, operando como intermediarios primero y como "patrones" después.

Los emigrantes, esperados en los puertos al momento del desembarque, aceptan la protección y las posibilidades de trabajo que se les ofrecen, alentados y tranquilizados por el hecho que los patrones y sus lacayos hablan su mismo dialecto; no teniendo nada que perder, se rinden disponibles para cualquier propuesta de trabajo, sin dudar.

De esta forma, muchos trabajadores campanos, han sido introducidos en Estados Unidos, pero principalmente en Canadá, donde las leyes – mucho menos restrictivas de las estadounidenses- dan mayor libertad operativa a los patrones y sus trabajadores.

Las grandes multinacionales, sobre todo para no crearse problemas y no correr el riesgo de quedar sin mano de obra, incentivan estas prácticas de reclutamiento forzado, aceptando los servicios del traficante de mano de obra de turno, el cual, a su vez, logra casi siempre hacer asumir a sus últimos llegados, explotándolos y pretendiendo cobrar mensualmente una tarifa, por haberlo reclutado. Es inútil recordar que quien se niega a pagar corre el riesgo, no sólo de quedar sin trabajo, sino también de ser agredido físicamente por “carceleros”. De esta forma, con el beneplácito del capital, se desarrollan los gérmenes del crimen organizado, contrabandeado, posteriormente, por los medios masivos de comunicación del otro lado del océano, como un típico producto de la emigración campana y meridional en general.

Cuando los patrones, con un poder crecido desmesuradamente, se transformarán en “padrinos”, lesionando los intereses del gran capital norteamericano, la mafia se transformará solamente en un producto italiano “doc”.

Los flujos de hoy.

Hoy por hoy, los compatriotas en el exterior, son por lo general profesionales afirmados en sus respectivas áreas o están camino a serlo; un sondeo realizado por “Sportello Stage”, en una muestra de 170 jóvenes, certifica que el 97% está interesado en una experiencia laboral en el exterior. Es impresionante la afirmación que en todas las áreas se verifica, sea en un gran país como los Estados Unidos como en otras realidades, como por ejemplo Alemania, Francia, Bélgica, Gran Bretaña y Suiza.

Como consecuencia del repunte económico de los años ochenta, la capital británica volvió a ser un imán para flujos migratorios altamente calificados, por lo general de naturaleza temporánea: para muchos profesionales, managers, expertos del sector bancario, de seguros y del comercio internacional, la city londinense, junto al nuevo centro de Docklands, se ha transformado en una meta muy codiciada. Otra presencia, de relieve actualmente, es la de numerosos médicos especializados y de investigadores.

Gran Bretaña, junto a Estados Unidos, se ha transformado en el principal destino de la fuga de cerebros, que se verifica en las universidades italianas. La cifra exacta de académicos italianos presentes en el "triángulo de oro" de Londres, Oxford y Cambridge y demás universidades británicas, es desconocida; sin embargo, un estudio del año 2003 ha estimado que aproximadamente el 13% de todos los "post-doc" europeos presentes en Inglaterra provienen de Italia.

Según una estimación del Consulado de Bruselas, existen, en Bélgica, unos 6000 profesionales operando en instituciones internacionales y grandes empresas italianas.

Es muy amplia, aunque difícil de cuantificar, la enorme "hueste" de estudiantes italianos, que se traslada al exterior, para aprender idiomas, primero entre todos el inglés, pero también el francés, el alemán y el español.

En el año 2004 fueron casi 45.000 los estudiantes italianos, que se inscribieron en ateneos extranjeros, un número casi igual al de los estudiantes extranjeros matriculados en Italia (40.641 en el mismo año). La repartición es la siguiente: el 18.1% en Alemania, el 13.9% en Austria, el 11.6% en Inglaterra, el 10.4% en Francia y el 10.0% en Suiza. Relativamente pocos (7,4%), son aquellos que frecuentan ateneos estadounidenses y casi ninguno los canadienses (0,8%) y australianos (0,4%) (OCSE 2006).

No hay que olvidar, nuestra presencia artística en el mundo, que no es ciertamente sólo una herencia del pasado. Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el aporte de los emigrantes italianos ha sido fundamental, en la construcción de la imagen arquitectónica y urbana de muchos países de emigración.

En Argentina, por ejemplo, los italianos contribuyeron a edificar un nuevo país, modificando el aspecto urbano de muchas ciudades: en Buenos Aires, alrededor del 70% de los edificios públicos es obra de arquitectos y empresarios italianos: en este sentido se destacan obras emblemáticas como : la Casa Rosada, el Palacio del Congreso y el Teatro Colón. Ha sido fundamental, en este caso, la colaboración entre arquitectos, empresarios del sector de la construcción y maestros artesanos de origen italiano, estos últimos capaces de reproducir decoraciones y figuras en yeso.

En la actualidad, el cuadro general de la arquitectura italiana en el exterior, es mucho más complejo que en el pasado. Tras la estación de aquellos arquitectos italianos, que durante y enseguida después del fascismo, hicieron escuela en todo el mundo (la llamada "Tendencia") y los años de la extraordinaria fama internacional de Aldo Rossi, buena parte de la representatividad está encarnada en "grandes firmas" como Renzo Piano y Massimiliano Fuksas. Vencedor del Pritzker Prize en el 1998 (el equivalente en arquitectura del premio nobel), el *Renzo Piano Building Workshop* ha firmado, desde sus sedes de Génova y París, proyectos en todos los continentes, con una concentración de la actividad de los últimos años en los Estados

Unidos. El estudio de Maximiliano Fuxsas, con sedes en Roma, París y Viena, tiene en Europa sus proyectos más significativos y alrededor de 80 realizaciones en el mundo. En Tokyo, Japón, la nueva sede del Instituto Italiano de Cultura, proyectada por Gae Aulenti se volvió un caso nacional en el 2005, después de los debates que suscitó el color rojo que reviste su exterior. Pero son numerosos los nombres que se podrían citar y que dan lustre a nuestro país.

Los italianos protagonistas en el mundo.

Muchas y diferentes son las historias que se pueden contar acerca de nuestra emigración, que vió millones de personas, obligadas a abandonar afectos y certezas, para buscar en otros sitios lo que no encontraba en su tierra.

Partamos de una curiosidad histórica que todos nosotros conocemos : John Martin, alias Giovanni Martini, de Sala Consilina (provincia de Salerno), trompetista del 7º Regimiento de Caballería al mando del General George Armstrong Custer, fue el único sobreviviente en la destrucción del Little Big Horn.

No faltan protagonistas en el mundo de la música, muchas veces más conocidos en el exterior que en la misma Italia.

Entre finales del ochocientos e inicios del novecientos, Eduardo VIII de Inglaterra, definió al sardo Stanislau Silesu, como el "rey de la melodía", un precoz compositor italiano de música ligera y de cámara, capaz de realizar con diez años el primer concierto, con 13 años componer serenatas y canciones y escribir una comedia musical con 15 años, para emigrar desde Cerdeña a Milán primero y después a Londres y París.

Pasando a los personajes actuales, es difícil elegir, en cuanto a los protagonistas de origen italiano, que se consolidaron en la vida pública de los países donde se instalaron; por ejemplo: Mario Cuomo, por muchos años gobernador del Estado de Nueva York, el ex Ministro de Economía y actual candidato a las elecciones presidenciales argentinas, el italo-argentino Roberto Lavagna o, el candidato de los republicanos a la Presidencia de Estados Unidos, Rudolph Giuliani. Además ministros, gobernadores, parlamentarios, empresarios y profesionales afirmados.

Numerosos también son los personajes en el deporte: el basketbolista Andrea Bargnani, primer rookie europeo en la historia de la NBA, la volleybolista Francesca Piccinini, reconocida en España, Fabio Cannavaro, jugador del Real Madrid y , además de los diferentes entrenadores reclutados por cuadros extranjeros, la oriunda Hope Solo, capitán del cuadro de fútbol femenino estadounidense, en la Copa del Mundo en China.

A un nivel más comprometido, encontramos a los sacerdotes que han dejado Italia para asistir sus compatriotas en el exterior: en el correr de un siglo han sido al menos 3000.

Actualmente, operan en el mundo 461 centros, parroquias, misiones que desarrollan la vida pastoral en lengua italiana, con 516 sacerdotes que celebran la liturgia en nuestro idioma. Están comprometidas en esta pastoral también 166 monjas y 45 operadores laicos. La mitad de las presencias y de las estructuras pastorales se encuentra en Europa (214), las otras más allá del océano. En la diócesis de Brooklyn, la más pequeña territorialmente de los Estados Unidos, hay 40 parroquias en donde el italiano se usa para la celebración dominical.

Existen también 13.000 misioneros italianos presentes en 143 países, con la finalidad de difundir y testimoniar la fe cristiana, muchas veces, arriesgando sus vidas: bella página de los italianos en el exterior, muy a menudo con el soporte de voluntarios laicos que se ponen a disposición por periodos de 3 a 4 años, para apoyar el trabajo de las misiones.

Los medios de comunicación italianos en el exterior.

472 periódicos, 263 programas radiofónicos y 45 programas de televisión en lengua italiana.

Se trata de cuanto emerge del repertorio de los órganos de prensa, de los programas radiofónicos y televisivos en el extranjero "*La Italia de la Información en el mundo*", realizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

De éstos, 86 se editan en Italia de la siguiente forma : 78 son periódicos, 4 son radios y 2 emisoras televisivas.

El tema de la prensa italiana en el mundo, se constituye ya como una historia secular, que nace bajo la iniciativa de algunos exiliados políticos en Europa y América, lugares donde se concentraron las primeras colectividades de compatriotas y, por lo tanto, en ámbito eclesial. La primera publicación fue la "*Croce del Sud*", editada por los Capuchinos de Rio de Janeiro en el año 1765. Mientras que la primera etapa es de corte estrictamente político, la fase sucesiva es de carácter espontáneo; en esta etapa se asiste a la proliferación de varios boletines comunitarios, más que a la publicación de verdaderos periódicos, caracterizados por un lenguaje pobre, pero similar al de la gente.

En el año 1893 la Dirección General de Estadística logra censar 130 periódicos italianos, publicados en el exterior : 82 en Europa, 27 en América del Sur, 17 en Estados Unidos y 4 en África.

En el año 1905 la lista cuenta con 264, con un aumento de los periódicos producidos en América del Norte (90) y del Sur (48) También se publican periódicos en China (en el año 1906 se realiza una publicación mensual en italiano). En Túnez, entre el 1859 y el 1910 se publican 52 periódicos en lengua italiana. En los Estados Unidos, a inicios del siglo veinte, el número de hojas italianas publicadas es "mediamente muy superior a la de cualquier otra colonia italiana, aunque fuese más floreciente"

La reducció ,de la publicació de periòdicos italianos en las Amèricas, se registra hacia finales de la segunda guerra mundial, concomitantemente al declive de la emigració italiana en paìses como Argentina, Brasil y Usa; también porque las segundas y terceras generaciones, se integran a las comunidades locales, abandonando progresivamente el uso de la lengua italiana. En este período, en cambio, en Europa se registra el nacimiento de nuevas publicaciones.

En la actualidad, según el repertorio del Ministerio de Relaciones Exteriores, la cantidad de periòdicos de lengua italiana en el mundo equivale a 11: de estos, 5 se concentran en las Amèricas. El màs antiguo es "*La voce d`Italia*", fundado en 1949, en la ciudad de Caracas, Venezuela.

Otro periòdico, que ha superado el medio siglo de vida, es el *Corriere Canadese*; "único periòdico en lengua italiana" editado en Canadá y fundado en el año 1954. El periòdico se puede consultar también en internet en la direcció electrònica :

www.corriere.com y se dirige a la numerosa comunidad de origen italiano de Canadá (dos millones entre ciudadanos y oriundos, sobre 30 millones de canadienses) y en particular a nuestros connacionales que hablan y leen el italiano.

Desde el 1995 nació también Tandem, edició semanal en lengua inglesa, dirigido sobre todo a los jóvenes, a los hijos de los italianos, que hablan prevalentemente el inglès. El periòdico desea ayudar al mantenimiento de la cultura y la lengua italiana en Canadá y, sobre todo, en Ontario, lugar donde se encuentra su mayor difusió, y en Montreal (Quebec).

El periòdico *America Oggi*, es joven también. Nació en el año 1998, después que fueran despedidos, por parte de una histórica publicació italiana (*Progreso Italoamericano*) todos sus trabajadores dependientes. Algunos de ellos, tanto periodistas como tipógrafos y administrativos, decidieron fundar otro periòdico, para vender en los kioscos y difundir gratuitamente en 70 centros de enseñanza, donde se estudia el italiano.

En Estados Unidos también se publica otro periòdico : se trata de *Gente d`Italia*, fundado en el año 2000. En julio del año 2007 nos llega la noticia del nacimiento, de otra publicació italiana en Argentina, *L`italiano in Sudamerica*.

El idioma y la cultura como instrumentos de afirmació.

En la actualidad, el italiano es el cuarto idioma màs estudiado en el mundo, el segundo en orden de inscriptos a cursos en Canadá y el cuarto en EE.UU.

Se calcula que los italòfonos, en el mundo, son unos 200 millones, una tercera parte ciudadanos, una tercera parte oriundos y una tercera parte amantes del idioma.

El Ministerio de Relaciones Exteriores ha erogado, en el año 2006, más de 26 millones de Euros para la activación de cursos de idioma italiano en el exterior, de los cuales el 80% destinados a los territorios de Europa y América, donde se concentran de hecho, el 83% de las escuelas italianas y de las secciones bilingües, que organizan la enseñanza de italiano, el 73% de los Institutos Italianos de Cultura y más del 90% de los Comités de la "Dante Alighieri". En el conjunto, son más de 600.000 en el mundo, las personas que estudian el italiano en las escuelas públicas locales, las universidades, los Institutos Italianos de Cultura y las diversas asociaciones activas, en la promoción de nuestro idioma, entre las que sobresale la Sociedad Dante Alighieri.

Pero no todo va por el mejor sendero. El Land Bavaria, ha decidido declinar totalmente, el peso de la gestión directa de los cursos de lengua-madre dentro del año escolar 2008/2009, con la finalidad de apuntar a la integración lingüística alemana, a partir de los jardines de infantes, salvo restando la disponibilidad, a sostener el idioma italiano como actividad complementaria y facultativa (Arbeitsgemeinschaft) en las Realchule (ginnasi) además de las instituciones de clase bilingüe.

También en las familias italo canadienses el uso del italiano está progresivamente apagándose; según las previsiones, dentro de unos diez o quince años, los hijos de los italianos, no sólo no sabrán más hablar el italiano, sino que tendrán también dificultades para comprenderlo; ésta es la preocupación expresada por la embajada y las organizaciones italianas. Por este motivo, se pensó en las estrategias a seguir, para introducir la enseñanza del idioma italiano desde temprana edad, a partir del jardín de infantes, y de potenciar en Rai International los programas dedicados a los niños, siguiendo mayormente la preparación de los docentes.

Un ejemplo de evolución positiva proviene de EEUU, donde en el pasado, el idioma italiano había sido declasado y considerado "idioma de los peones", mientras el "idioma de la cultura, de la fineza, de los viajes" era el francés. En el año 2006 estudiaron el italiano 61.000 jóvenes, casi el doble respecto al año 1970. Nuestro idioma está ahora, en el cuarto puesto, entre los más estudiados en el país (español 746.000; francés 200.000; alemán 91.000). Las posibilidades de mayores avances son concretas, porque el italiano no se considera más un idioma, para que aprendan sólo los descendientes de los emigrantes, sino una lengua portadora de cultura y de estilo.

En efecto el italiano y la cultura italiana lograrán afirmarse siempre más, no sólo en virtud de la grandeza histórica, sino también por el esfuerzo que se hará, en la Italia de hoy, en la selección de contenidos capaces de captar, el interés de los italianos desparramados por el mundo y los países que los acogieron.

Los italianos en el exterior.

El facturado de nuestras exportaciones al exterior, en el año 2006, ha sido de 327 billones de Euros, con una tendencia a un reposicionamiento en los sectores más altos del mercado.

En el mismo año, sin embargo, aumentaron las importaciones mucho más que las exportaciones, aún en los sectores más típicos del *Made in Italy*, como lo son el sector textil o la vestimenta.

Esto parece depender del hecho, que muchas empresas italianas, para ahorrar en sus costos, tienden a trasladar al exterior, a empresas asociadas, también las producciones de la faja alta, dejando en Italia sólo las fases de la proyectación y de la comercialización.

También en Italia, se percibe una inserción más dinámica en el contexto globalizado, pero en una medida más reducida, comparado con países industrializados como Alemania, Francia e Inglaterra.

Está en juego la marginalización de nuestro sistema productivo.

Estamos atrasados, en lo que se refiere a inversiones directas en el extranjero, aunque se hayan superado los 1000 billones de Euros en el año 2006.

El área de mayor intervención es el este europeo, junto al norte de Africa, China y, últimamente, India.

Por otra parte, todavía es escasa, la presencia de empresas italianas en las producciones de más elevado contenido tecnológico e innovativo.

Las empresas en el exterior, con participación de empresas italianas son 17.200, los inversores son 5.789, los trabajadores dependientes totales en el exterior son 1.120.550, el facturado es de 322 millones de euros. En cuatro casos sobre cinco, se trata de participación de control : en el 22,1% de los casos son participaciones paritarias y minoritarias.

En los últimos años crece la tendencia a la adquisición, a la fusión y a la inversión en redes distributivas y en las actividades tradicionales del *made in Italy* y de la moda.

Con 150 oficinas comerciales, operantes en las 238 sedes de la red diplomática y consular, con más de 100 oficinas del ICE (Instituto del Comercio Exterior) y 170 Cámaras de Comercio en el Exterior, se podría hacer más, pero, ya que las buenas intenciones no equivalen de por sí a efectivos pasos hacia delante, se debe reconocer que la ley nº 56 del año 2005, respecto a la internacionalización de las empresas, no ha producido los efectos esperados, en lo que se refiere a la coordinación de los entes públicos y privados, la constitución de los centros de atención únicos en el exterior y la simplificación de las leyes y las prácticas administrativas.

Es importante señalar que en el 2006, de parte del Instituto de Comercio Exterior, en lo que se refiere a destinación de fondos, se han privilegiado las áreas estratégicas y los sectores innovativos. Una mayor presencia del Sistema Italia en el exterior, implica necesariamente una conexión con los italianos en el extranjero; de esto se ha ocupado el PPTIE (Programa de Partenariado Territorial con los Italianos en el Exterior) y, para siete regiones del sur (Basilicata, Calabria, Campania, Molise, Puglia, Sicilia, Sardegna) , el proyecto Itenets (International Training and Employment Network).. El objetivo consistió en la mejora de los sistemas ocupacionales y formativos a través de la contribución y la valorización de los italianos en el exterior como sujetos facilitadores (PPTIE) y la creación de una red de servicios de información, unión y proyectación, con el involucramiento de los mismos emigrados, de sus asociaciones y sus empresas (ITENETS).

Estas vías innovativas, son para experimentar, pero también para analizar, críticamente, a la luz de los resultados. Como se lee en el *Informe Italianos en el Mundo*, muy a menudo se habla, especialmente a nivel oficial, de cuanto las *business community* italianas en el exterior, constituyan un recurso extraordinario para Italia y representen, un auténtico factor de desarrollo y una gran ventaja competitiva para nuestro sistema país, pero en realidad, la retórica, muy a menudo es eso, hace que nos olvidemos de la coherencia en sede de elaboración y aplicación, de las disposiciones de ley o de las iniciativas públicas.

Los emigrantes tendrían, sin lugar a dudas, que ser considerados un recurso estratégico, también en el plano económico: para que esto no sea sólo un slogan, es necesario apurarse y caminar en la vía de la realización.

Para el futuro. Un compromiso de innovación.

El *Informe Italianos en el Mundo*. Un volumen rico en noticias, que se propone redespertar la atención del mundo de la emigración y de subrayar sus potencialidades, sin esconder los problemas y callar la complejidad del compromiso. Este mundo, puede transformarse en un verdadero recurso para Italia, para ello se exigen cambios y, por lo tanto, actitudes innovativas.

La elección de los parlamentarios de la Circunscripción exterior, no ha disminuído el rol de las asociaciones de los emigrantes, ni el de los COMITES, ni el del Consejo General de los Italianos en el Exterior, canales indispensables de participación. Sin las antenas territoriales, que las asociaciones, los Comites, y el CGIE poseen, la capacidad de representación de los parlamentarios, estaría limitada en la lectura de los problemas y de las expectativas de las colectividades residentes en el exterior. Los parlamentarios, tienen una representatividad general respecto a aquella más específica de los otros organismos , si bien las interconexiones son evidentes.

Los mèritos de las asociaciones son innegables a nivel de agregaciòn, socorros mutuos, tutela, participaciòn; hay que hacerse mayormente cargo de la funciòn de promociòn socio-cultural, desarrollada en las comunidades italianas en el exterior y con su reconocimiento, en sede de revisiòn de la ley 383/2000 dedicada al asociacionismo en sus varias articulaciones.

Sirve en estos organismos, una mayor capacidad de interpretaciòn de los procesos econòmicos, culturales y políticos que estàn en acto, las salidas y niveles de participaciòn, los vínculos con Italia, las exigencias de los protagonistas de los nuevos flujos migratorios. Para las asociaciones, y no sólo para ellas, se solicita un esfuerzo de adaptaciòn a los contextos nacionales y al recambio generacional, entre los connacionales.

No es poco lo que se hace a nivel regional, pero tambièn las regiones, en sus intervenciones, estàn llamadas a insertar elementos de mayor "presa", asì como para los COMITES y el CGIE, se trata no sólo de potenciar recursos y àmbitos de intervenciòn, sino tambièn de encaminar una reconsideraciòn de su propio rol.

La cuestiòn se pone en los mismos tèrminos a nivel cultural, lo mismo sucede tambièn en la pastoral de los italianos en el mundo, entre las experiencias del pasado y las más diversificadas exigencias de hoy, entre el apego a la patria y la inserciòn en el país huésped, entre la lengua local y la italiana.

Tradiciòn y apertura al futuro: interesarse hoy por el mundo de la emigraciòn significa definir una nueva sìnthesis. Este es el mensaje del Informe Migrantes 2007, una ayuda para reflexionar y preparar el futuro.